

LA INSCRIPCIÓN CILA III,1 N.º 216, LA ROMANIZACIÓN ONOMÁSTICA Y LA PERVIVENCIA DE ELEMENTOS INDÍGENAS EN LA CÁSTULO ROMANA

Resumen: Se estudia una inscripción en caracteres latinos de Cástulo sólo conocida por una copia manuscrita, señalando la presencia de una importante serie de rasgos antropónimos ibéricos, pero también de indicios lingüísticos indígenas que pudieran hacer de ésta la tercera inscripción de Cástulo en caracteres latinos pero en una lengua indígena desconocida. Adicionalmente se llama la atención sobre la estructura onomástica de *dua nomina*, paralela a la de los ilerdenses de la Turma Salluitana (en donde se ha interpretado como indicadora del *ius latium*), coincidencia que denota la existencia de un modelo común de romanización en una amplia zona de Hispania.

Palabras clave: Lenguas paleohispánicas, Romanización de Hispania, Antroponimia Íbera, Sistema Onomástico romano, Ciudadanía latina.

Abstract: This paper deals with an inscription from Castulo in the Latin alphabet which is known only from a copy in an old manuscript. The inscription reveals an important series of Iberian personal name features, as well as some signs of indigenous words which would imply that this is the third Castulo's inscription in an unknown indigenous language. Furthermore it draws attention to the *dua nomina* structure of personal names, the same as that of the Ilerdenses in the Turma Salluitana (where it has been related with the "ius latium"); this coincidence indicates the existence of a common pattern of romanization in a large area of Hispania.

Key words: Palaeohispanic Languages, Castulo, Romanization of Hispania, Iberian Personal Names, Roman Onomastic System, Latin Rights.

I. INTRODUCCIÓN

En el tercer volumen del *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía* (González y Mangas 1991) encontramos una «novedad» epigráfica; una inscripción meritoriamente rescatada de un manuscrito de Martín de Jimena Jurado (1615-1664) procedente del castillo de la Tobaruela (Linares, Jaén), pero por desgracia no conocida por ningún otro medio.

Como referencia de la inscripción se reproduce su dibujo (CILA III, 1, lámina 148) y la lectura que Jimena Jurado dio en su momento de la inscripción tal y como sigue:

CAS(...) . P . AELISERVANDEF
CES . P . CORNELII . C . F.
SAB . M . CORNELI . ISCANIVSEF
BAIST . C . CELSVS[- -]
SAB . L . VALERIOS[- -]V

ILD . P . CORNELIBLOS[- - -]F . V
 [- - -]EDILI . SIC[- - -]NNA[- - -]
 [- - -]SVS[- - -]A[- - -]S[- - -]S[- - -]
 ILD . C . LICINIBEE[- - -]NIBARBI
 ILD . AV[- - -]NELIBELESTICE . F .
 . SC[- - -]L . SURANNA
 THISS[- - -]BROCTT[- - -]HIN

De forma plenamente justificada González y Mangas (III,1, n.º 216, pp. 239s), ante la imposibilidad de efectuar una autopsia del texto, se plantean que la copia transmitida del texto fuese deficiente. Consecuentemente proponen la siguiente reconstrucción¹:

CAS(...?) . P(vblii) . AELI SERVANDI F(ilio)
 CES(...?) . P(vblii) . CORNELII . C(...). F(ilio)
 SAB(...?) . M(arci) . CORNELII SCANTIANI F(ilio)
 BAIST(...?) . C(aivs) . CELSVS [- - -]
 SAB(...?) . L(vcivs) . VALERIOS [- - -]
 ILD(...?) . LOR[IANI? F(ilio) IIV
 [IRO A]EDILI FLA?[MINI RO]MA[E ET
 [AV]GVS[TI] [- - -]A[- - -]S[- - -]S[- - -]
 ILD(...?) . C(ai) . LICINI BEL[- - -]NIBARBI F(ilio)
 ILD(...?) AV(li) [COR]NELI BELESTICI F(ilio)
 [.] P(vblivs) C[orne]L(ivs) SVRANNA
 THISS (?) [- - -]BROCTT (?) [- - -]HIN

Desde luego, esta reconstrucción es lógica desde el punto de vista de la epigrafía latina², en el intento de reconstruir un texto típico y coherente y en el supuesto de que los datos extraños se deberían a un error de copia del original. Ello no obstante, pienso que cuando se analiza desde el punto de vista de la epigrafía paleohispánica los resultados que se obtienen, si bien singulares, son dignos de consideración; especialmente en el área de la identificación de elementos antropónimos indígenas.

2. PLANTEAMIENTO

2.1. *Los problemas de la interpretación latina*

El inconveniente básico que subyace a la propuesta de interpretación por parte de González y Mangas es el que, pese al esfuerzo de reconstrucción, el resultado sigue siendo problemático. Los propios editores reconocen que el texto da problemas («pues el comienzo de casi todas las líneas sugiere un “cognomen” abreviado y, a su vez, se mezclan algunos nominativos que rompen la estructura»), preguntándose «¿Estamos ante un listado realizado en diversos momentos?».

¹ Como señalaremos más abajo en la línea 6 de la propuesta hay una importante errata de imprenta y faltan signos, pero he preferido no efectuar ninguna corrección.

² Aun y así, puesto que el que la inscripción dé indicios onomásticos indígenas como el propio BELESTICE sugiere una datación de época republicana, resulta dudosa la reconstrucción del título de *flamen Augusti*.

Otro curioso problema lo constituye el final de los aparentes patronímicos que preceden a cada F(i)l(i)vs), puesto que, cuando no son abreviaturas, acaban siempre en -E (SERVANDE, ISCANIVSE, BELESTICE). En CILA todas estas E han sido corregidas como genitivos latinos normales (SERVANDI, SCANTINIANI (!) y BELESTICI). Sin embargo, resulta francamente curioso el que este «error» de E por presunta I original se dé siempre en la misma posición sintáctica. Además, parece difícil que el propio Jimena Jurado, versado como estaba en epigrafía latina, no se apercebiera de este problema; por lo que debía de ver muy claro que eran E. Por consiguiente, creo que hay que tener en consideración el que la letra fuese de hecho E y no I y buscar una hipótesis que explique el fenómeno.

2.2. Los elementos de la onomástica indígena³

Debo reconocer que lo que primero me llamó la atención sobre esta inscripción fue la referencia en los índices de *Hispania Epigraphica* al cognomen indígena BELESTICI⁴ y recuerdo que me extrañó no haber encontrado referencia a este nombre de aspecto tan íbero en otras publicaciones. Pero cuando consulté el dibujo de Jimena Jurado lo que me llamó la atención es que había mucho más material onomástico aparentemente paleohispánico, información que desaparecía en la versión corregida del CILA. Este material puede desglosarse de la forma siguiente:

- Línea 3: ISCANIVS-E, se puede interpretar como un antropónimo íbero **iska-nius** compuesto por **iskef** (cfr. F.21.1 **iske-iltun**) y **nios** (cfr. F.20.2 **balke-nius**)⁵, plenamente comparable con el antropónimo íbero **iske-nius** del plomo F.9.8⁶. Esto permite asimismo solucionar el aparente problema de un aparente final en nominativo latino «-nius» seguido de una E inesperada, pues el tema nominal completo sería ISCANIUS, seguido por la desinencia.
- Línea 4: Cabe considerar la posibilidad de que en vez de BAIST tengamos un inicio de un cognomen ibérico en BAISE (formante **baiser**). Pero, aunque es una idea tentadora y era mi primera impresión, actualmente no la veo clara y prefiero mantener la lectura BAIST.
- Línea 6: En esta línea hay una errata en la versión de González y Mangas, pues no se entiende la desaparición del CORNELI. En todo caso la lectura original es interesante: CORNELIBLOS[; pues es evidente que hay que hacer una separación entre CORNELI y el BLOS[, siendo éste último término comparable con el formante de antropónimos íbero **bilos**. De hecho, entre la B

³ Para un listado referencia de compuestos formantes de antropónimos iberos puede consultarse el último listado de Untermann (1990,1: 195-238), investigador que ha sido el gran sistematizador de la materia, o el mío (Rodríguez Ramos 2002) más reciente. Una introducción a la cuestión en Untermann 1998.

⁴ De hecho, en Rodríguez Ramos (2007) lo analizaba a partir de lo publicado en HEP tomando como base la lectura BELESTICI indicando que sería un genitivo de un *BELESTICUS. Pero si esta lectura es dudosa, parte de lo que discutía pierde sentido. Por otra parte, aprovecho la ocasión para corregir un aspecto más de dicho artículo. En él consideraba que, aunque a partir del dibujo de la inscripción de Pech-Maho en mi índice crítico (2002) yo había tomado la lectura **iltirkin**[y reconstruido consecuentemente un compuesto **iltir-kin**[e, el hecho que Untermann tras autop-

sia había mantenido la lectura original de Solier **iltirkié** consideraba que había que aceptar esta lectura. Sin embargo, debo volver a **iltir-kin**[e, puesto que el propio Untermann tras la publicación de mi índice crítico ha optado por ella (Untermann 2005,1090).

⁵ Sobre la variabilidad de las formas concretas de los formantes véase Untermann 1990,1: 200ss, Quintanilla 1998 y Rodríguez Ramos 2002b. Esta variabilidad incluye las alternancias e/a y o/u (de hecho las variantes **iskar** y **nius** están documentadas), menos común es la caída de **í**, pero, como hemos visto, se conoce la variante **iske-**.

⁶ Curiosamente tanto el listado de Untermann como el mío tienen como errata la ausencia de este antropónimo pese a que resulta evidente por su contexto, como el propio Untermann indica en otra página del mismo libro de su listado (1990,2: 396).

y la L Jimena dibuja una fractura de la inscripción, por lo que puede proponerse una edición B[I]LOS[.

- Líneas 6, 9 y 10: el primer término en ellas es la probable abreviatura ILD. No es difícil reconocer el parecido con los típicos formantes de topónimos y antropónimos íberos **iltun** e **iltir** (que con toda probabilidad eran **ildun** e **ildir** y que latinizados aparecen como ILU e ILER). No creo que haya una alternativa mejor. Resulta interesante observar el carácter conservador que presentaría el texto, puesto que en los textos latinos estos formantes se encuentran asimilando el grupo /ld/ en un tipo de /l/ (p. ej. ILLUR-TIBAS, BODON-ILUR, ILUR-O, ILER-DA.), pero no así en los textos indígenas que usan alfabetos, como el grecoibérico *bios-ildun*, *i]ldir-tige[r* o *ildun-irra-*. Por otra parte, la ceca de Iliturgis (próxima a Cástulo) emitió con una grafía conservadora: ILDI-TUR/GENSE⁷.
- Línea 9: Tras LICINI tenemos un inicio BE, una posible fractura y una E. Conjunto que Jimena leía directamente BEE mientras que González y Mangas proponen BEL[, posiblemente basados en el BELESTICE. Pienso que el dibujo deja margen para un signo perdido y propongo leer BE[L]E[S]. Tendríamos aquí también el formante **beles**.
- Línea 10: el mencionado BELESTICE. Dados los paralelos íberos es probable que fuese en realidad BELESTIGE, ya que todo indica que los formantes íberos **tike** y **tiki** fonéticamente eran ambos con la sonora /g/ (**tiger** y **tigi**)⁸. En mi opinión, más probablemente el segundo. Como primer formante tendríamos el conocido **beles**, que es, de hecho, el formante más frecuente en los compuestos íberos⁹.

Adicionalmente, tal vez cupiera comentar que en el final de la línea 10 en vez de]NIBARBI es tentador el paralelizar con el final del resto de las líneas y leer]NIBARE F (no en vano le sigue un ILD tras el cambio de línea). De este modo un final -NIBAR-E podría recordar el formante íbero **nmba**/mbar. Pero, sin ser imposible y pese a que el último signo sí que parece una E, personalmente no acabo de ver clara la vocalización en I de la vocal nasal **m**. No es menos cierto que la lectura original podría recordar un compuesto latino en BARBUS con una -I composicional final de primer compuesto latino. Pero, por otra parte, parece haber «demasiado» espacio en la parte de este presunto patronímico cabiendo al menos dos letras entre BELE[S y NIBARBI; así como en las listas de Kajanto (1982 = 1965) no he encontrado ningún *cognomen* compuesto de BARBVS que tenga una I delante.

A manera de conclusión, creo que, manteniendo la anómala terminación en E, la parte onomástica de esta inscripción quedaría así:

⁷ Esa coincidencia regional y el carácter a su vez «meridional» (geográficamente) de la escritura grecoibérica permiten plantearse si no estaremos ante una conservación del grupo consonántico dialectal y que mientras en la zona septentrional de la lengua íbera fuese tan común la pronunciación asimilada del grupo /ld/ (presumiblemente una asimilación progresiva) que se convirtiese en norma ibero-romana extendida, restasen zonas conservadoras. Ello no obstante, conviene recordar que los testimonios de la escritura greco-ibérica no son solo relativamente meridionales, sino también más antiguos, por lo que en su caso bastaría con una explicación diacrónica. Esta perspectiva me parece preferible, pero no es intrínsecamente contradictoria, pues la asi-

milación podría haber sido una innovación septentrional que luego se hubiese extendido (para entender mejor este punto de vista sin necesidad de prolijos detalles contextualícese todo esto según mis propuestas en Rodríguez Ramos 2001).

⁸ Correa, 1992, pp. 266 y 276. En grecoibérico]ldirtige[(G.9.1) y equivalente gofotigi (C.1.9)

⁹ A modo de ilustración puede ser interesante ver el número de casos conocido de los diez formantes más frecuentes según el listado que manejo en la actualidad (algo más avanzado que el del 2002): 1) **beles** con 44 casos; 2) **adin** con 38 casos; 3) **bilos** con 35 casos; 4/5) **biur** e **iske** con 30 casos; 6) **ildur** 28 casos; 7) **ildir** 24 casos; 8/9) **tiger** y **tigir** con 22 casos; y 10) **kon** con 21 casos.

P(ubl <i>ii</i>) AELI(i) SERVANDE F(i us)	Publio Aelio hijo de Servando
P(ubl <i>ii</i>) CORNELI(i) ISCANIUS-E F(i us)	Publio Cornelio hijo de Iskanius
C(aii) CELSI S[Gaio Celso hijo de S[
L(uci) VALERI(i) OS[Lucio Valerio hijo de Os[
P(ubl <i>ii</i>) CORNELI(i) BILOS[- - -] F	Publio Cornelio hijo de Bilos[
C(aii) LICINI(i) BELE[Gaio Licinio hijo de Beles[
AV(li) [COR]NELI(i) BELESTICE F	Aulo Cornelio hijo de Belestigi (o Belestiger)

De esta manera, tendríamos aquí la aparición de los siguientes nombres de tipo íbero: ISCANIUS (formantes **iskeŕ** y **nⁱus**), BELESTIGE (formantes **beles** y **tiki** o, menos probablemente, **tikeŕ**) y posiblemente dos iniciados respectivamente en B[I]LOS[(formante **bilos**) y BE[L]E[(formantes **beles**).

El resto es problemático. Para SVRANNA podría proponerse una interpretación como nombre ibérico (y ello se vería apoyado por el paralelismo con los otros) pero su aspecto es muy común y no puede descartarse la coincidencia¹⁰. En SIC[podría estar el formante **sike** o no, y en este caso ni siquiera es seguro que sea parte de un antropónimo. Mientras que el posible inicio de nombre en OS[que planteo, aunque siempre podría compararse con formas ibéricas (como el formante **ustan** o el inicio **use** de las monedas de OSICERDA), dichas comparaciones resultan poco convincentes¹¹.

En esta propuesta quedan algunos detalles por comentar. En primer lugar, me he decantado por considerar los nombres en genitivo. Esto plantea un problema en la línea 4, donde la copia dice C. CELSVS (o GELSVS)¹². Aquí puede considerarse o bien que los demás nombres están en nominativo abreviado (dudoso para la segunda línea) o que se haya de corregir C. CELSI . S, idea que me parece la más interesante.

En segundo lugar, en la línea 11 tenemos un SVRANNA que dado que entre la R y la A hay una fractura y tal vez podría corregirse en SVR[I]ANNA que tendría óptimos paralelos con el cognomen SVRIANVS, si no fuese por la aporía que supone el que se trate de un femenino.

¹⁰ Si se quiere analizar como un nombre íbero, especulativamente se podría intentar relacionar con el formante **sur** (poco indicativo por ser un monosilábico y dar mucho margen al azar) y como segundo una variante de **-an** (;tal vez con un sufijo?) (con los mismos problemas que el anterior) o compararse con el posible (pero aún poco claro) formante **anaŕ**.

¹¹ También pueden argüirse dos testimonios claros pero procedentes de contextos en los que es probable (más en el segundo caso que en el primero) que refieran a antropónimos. De un lado un inicio **ostaf*** (D.5.1) que tal vez sea una variante del formante **ustan**, con el aliciente de mostrar la vocalización en /o/; de otro el inicio **use** (Panosa 1993: 17.2) que por su con-

texto podría ser el inicio de un antropónimo y documentar el uso de un formante **use** en nombres de personas. En todo caso es probable su indigenismo, pues los *cognomina* latinos empezados en OS son pocos e infrecuentes, en los índices de Kajanto (1982 = 1965) sólo se encuentran Osillianus, Ossuculla, Ostiensia y Ostoriani.

¹² Tampoco resulta del todo satisfactoria la idea de que los nombres estuviesen adaptados a la lengua íbera, pues si bien según lo indicado por Correa (1993: 103) sería esperable que los nominativos en -IVS se iberizasen como finales en -I, precisamente según ese mismo esquema la iberización de un final en -VS habría de ser -E.

2.3. *Los cognomina abreviados*

Con esto llegamos a un problema que ya señalaba su editor, el que, encontrándose el *praenomen*, el *nomen* y el *cognomen* del padre¹³ ante la F de *filius* y luego al inicio de cada línea estaría los presuntos *cognomina* extrañamente abreviados. Estos serían CAS, CES, SAB (dos veces), BAIST e ILD (tres veces). No hay una solución clara.

No parece razonable ni que sea el *cognomen* del individuo en un orden alterado y además abreviado; ni tampoco que sea el patronímico que, aunque sería lógica su abreviatura, necesitaría de una explicación extraña para aceptarlo. A saber: que la inscripción esté incompleta (dudoso) y que se indique el patronímico detrás de la F de *filius* (extraño) y en la línea siguiente. Además, como veremos en 3.1, no hay necesidad de incluir a estos elementos dentro de la fórmula onomástica; puesto que, aunque singular, la estructura onomástica *praenomen* + *nomen* + patronímico con el *cognomen* del padre es una estructura onomástica completa ya documentada.

Especulativamente creo que cabe otra posibilidad para la que hay diversos argumentos a favor: 1) ILD es un inicio típico de nombres de ciudad; 2) dos términos abreviados se repiten en diversos individuos que además son de distinto *nomen*. De esta manera, el término abreviado podría representar la ciudad de origen: ILD admite muchas posibilidades (como ILDITURGIS, cerca de Cástulo), CAS nos recuerda que la inscripción procede de la primitiva CASTULO. Tal vez BAIST podría relacionarse con BASTI, nombre de diversas ciudades íberas, pero aunque creo que una indicación de origen sería lo más lógico (sea ciudad o un equivalente a la tribu romana), no identifico candidatos claros a los inicios CES y SAB¹⁴. Por ello, aunque sugerente, esta posibilidad no deja de ser una mera hipótesis.

3. EL ANÁLISIS

3.1. *La extraña estructura de la fórmula onomástica*

Hay un aspecto curioso de la estructura onomástica sobre el que pienso que González y Mangas debieran haber hecho hincapié, puesto que su edición reconstruida resulta un tanto equívoca al resolver la abreviatura F en dativo (*filio*) mientras que tanto *praenomen* como *nomen* y *cognomen* en genitivo. Pero no creo que eso implique que considere que se indique el trianomina completo como patronímico pues no deja espacio para el hijo; supongo que es un lapsus.

En todo caso, la estructura de los onomásticos es atípica, así P(ublii) Aeli Servande f, que «equivaldría» a Publii Aelii Servandi filii, con lo que, si por posición Servandi es el patronímico, nos falta el *cognomen*. Seguramente por eso González y Mangas se plantean que los inicios de línea sean el *cognomen* abreviado, pero sería sumamente sorprendente que se indicase un nombre entero del padre, mientras que se abreviara el *cognomen* del individuo principal.

Si sólo el tercer elemento (como Servande) es el patronímico, en la fórmula del trianomina romano debiera ser un *praenomen*; pero los paralelos son o bien el *nomen* Servandius o bien el *cognomen* Servandus. Por su parte, en el caso de los nombres indígenas (como Belestice), aunque éstos se

¹³ Aunque en el *tria nomina* el patronímico sería el *praenomen* del padre en hijos de indígenas sólo se puede usar el único nombre disponible (que en la práctica es un *cognomen*). Esto vale para cualquier nombre indígena identificado, que lo mismo puede ser un *cognomen* propio como el del padre.

¹⁴ En todo caso no deja de ser interesante observar que no hay indicio de onomástica nativa en ninguno de los nombres que van seguidos por CES y por SAB, por lo que podrían ser de origen foráneo.

adaptan en el trianomina romano como *cognomina*, no resulta extraño su uso como patronímico pues un padre indígena sólo tendría ese único nombre por el que mencionarle. De esta manera, en el bronce de Ascoli la fórmula típica del nombre de los indígenas es el nombre indígena del individuo seguido de el del padre, ambos evidentemente asimilables sólo a *cognomina*¹⁵.

Sin embargo, parece que es en el mismo bronce de Ascoli en donde encontramos la respuesta, pues los tres personajes ilerdenses presentan una estructura onomástica especial e idiosincrásica: Q. OTACILIUS SUISETARTEN F., CN. CORNELIUS NESILLE F. y P. FABIVS ENASAGIN F. Es precisamente la misma estructura curiosa que encontramos en Cástulo: *praenomen*, *nomen* y *cognomen* indígena que se usa como patronímico (p.ej. Quinto Otacilio hijo de Suisetarten), sin que encontremos el *cognomen* de la propia persona. Se ha planteado que el tipo de nombre de estos ilerdenses indicaría que eran ciudadanos de derecho latino, lo que, en mi opinión, es lo más probable¹⁶. En este caso tendríamos que el *cognomen* Servandus se habría asimilado es su uso a los *cognomina* indígenas, aunque tampoco sería difícil imaginar que el padre fuese un *peregrinus* cuyo único nombre fuese Servandus.

Creo, pues, que esta coincidencia onomástica es significativa y que supone un mismo proceso en la romanización de las élites indígenas municipales. Eso sí, la ausencia del *cognomen* propio resulta poco natural, lo que remarca la posibilidad de que se esté siguiendo un modelo definido.

3.2. El sufijo -e y la epigrafía de Cástulo

Como he indicado, creo que hay que mantener los finales de los presuntos patronímicos en -E en vez de corregirlos como genitivos latinos en -I. Si es correcta la interpretación de ISCANIVS como un antropónimo íbero *iska-nivus entonces parece evidente que la -E es un sufijo. Ello no deja de recordarme que hace unos años llamé la atención sobre una serie de inscripciones en lengua íbera en las que el sufijo -e parecía marcar precisamente el nombre del padre (Rodríguez Ramos 2002c: 130s). Pero, dado que la ibericidad de la lengua de esta inscripción no sólo no es segura, sino que hay elementos que objetivamente la distancian de lo íbero conocido, conviene que consideremos este sufijo -e principalmente según la evidencia del análisis interno de esta inscripción, sin prejuzgar el análisis según la evidencia íbera¹⁷.

¹⁵ P. ej. ILLURTIBAS BILUSTIBAS F(ilius) o BELES UMARBELES F(ilius).

¹⁶ Así Roldán Hervás (1986: 123) con referencia a las indicaciones de Criniti. Pero sobre esto hay opiniones, como resume Bandelli (2001: 121), sobre si sería un caso de uso ilegal del tipo de nombre (lo que me parece poco probable en un documento oficial) o si serían hijos de ciudadanas latinas (lo que, en tres casos, parece demasiada coincidencia). Por otra parte, no es menos cierto que se ha observado que incluso a inicios del s. I a.C. el uso del *cognomen* en ciudadanos romanos todavía no parece estar totalmente extendido (Lassère 2005: 91s), pero, dado que cualquier indígena parte con su nombre nativo como *cognomen* evidente y distintivo, su ausencia en la fórmula onomástica ha de corresponder a un motivo concreto, especialmente cuando ello acontece con todos los personajes mencionados en esta inscripción.

¹⁷ Más abajo comentaremos la cuestión de la posible no ibericidad. Por parte del íbero cabe recordar que últimamente abundan partidarios de la vieja sugerencia de Untermann de que el sufijo -e en íbero tenga un valor de dativo (Untermann 1985: 43; Silgo 1994: 151; Orduña 2005: 228s). Sin entrar en pormenores, la cuestión depende de factores como el que el conocidos sufijos -en y -ar pueden usarse no sólo como genitivo, sino también al menos como marca de destinatario con una función similar al dativo y de la aparente aporía de que hay argumentos para considerarlo tanto variante de -er (las inscripciones de Lliria) como variante de -en, pero que resulta bastante más complejo el aceptar que sea de ambos (en lo que la única sugerencia sería una ampliación y especialización diacrónica del sufijo). En todo caso en la inscripción castulonense el contexto parece imponer una interpretación de genitivo y no de dativo para este sufijo.

Si bien el único caso en que el análisis por defecto hace evidente la segmentación independiente del sufijo -E es el ISCANIUSE, no es el único fundamento para su identificación. En efecto, hay que considerar el hecho de que de las tres únicas palabras ante F cuyo final se ha conservado, todas presentan un final E¹⁸; coincidencia posicional que ha de ser significativa¹⁹. Incluso si dejásemos de lado la coincidencia de finales, no deja de ser cierto que la explicación independiente de un final en -E para los otros dos nombres, si bien no es imposible, tampoco es sencilla²⁰.

Sea como sea, la cuestión es que este final atípico parece un indicio de que en la inscripción, pese a utilizarse modelos onomásticos y de *cursus honorum* romanos (*f* de *filius*, *aedilis*, tal vez *IIVir*) haya elementos morfológicos indígenas, tal vez íberos²¹.

Debo reconocer que yo soy el primero en encontrar sospechosas y poco creíbles estas excepciones, basadas en una especie de criollización cultural, y que normalmente sería escéptico sobre el que una inscripción mal documentada sirviera de prueba de ello. Pero he aquí que precisamente en Cástulo se documenta un fenómeno similar en dos inscripciones (aparentemente independientes) inscritas en una misma piedra (H.6.1 = CIL II 3302)²²:

1)	2)
J M · FOLVI · GAROS	P CORNELIVS · P · L
JA · VNINAVNIN · VE	DIPHILVS
JBAG · MARC·LA · L ·	CASTLOSAIC
JVNININIT	
SIEROVCIVT	

En estas inscripciones es evidente que, aunque tenemos onomásticos de tipo latino, declinados en latín, y términos de relación familiar como L(ibertus), la lengua es definitivamente indígena. Gómez-Moreno (1961: 947) interpretaba SIEROVCIVT como el término de relación entre el dedicado y el dedicante, más recientemente De Hoz (2005: 85) se plantea tanto que pueda ser un verbo como parte del onomástico concertando con VININIT. Por otra parte, parece haber consenso en interpretar CASTLOSAIC como equivalente a *castulonensis* con diversos intentos de interpretar el final -SAIC como una secuencia de sufijos íberos. En todo caso, pese a los esfuerzos de Untermann, creo que estos términos indígenas presentan problemas objetivos para poder ser interpreta-

¹⁸ A ello hay que añadir lo dicho sobre que probablemente en el final de la novena línea haya de leerse un final de un onomástico JNIBARE.

¹⁹ Obsérvese que la ausencia de este sufijo en las fórmulas onomásticas paralelas del bronce de Ascoli es perfectamente explicable, pues mientras que dicha inscripción está escrita en latín, como discutimos a continuación la recogida en el presente estudio parece escrita en lengua indígena.

²⁰ Ciertamente la forma SERVANDE podría interpretarse según el conocido principio de que los finales en -US son iberizados como finales en -E (Correa 1993: 103), de modo que tendríamos un cognomen Servandus, pero igualmente una inscripción en lengua no latina. Pero el final de BELESTICE (o la forma más probable BELESTIGE) resultaría más difícil de explicar. Es problemático entender que se trate de un segundo formante **-tiker** (/ **-tiger**/) porque es rara la no notación

del la vibrante **í**. Por otra parte, la forma alternativa (incluso en **tikir** donde no sorprendería en absoluto la caída de una **r**) acaba en vocal **-i**. El único «paralelo» sería la lista de nombres del plomo de Palamós (C.4.1 un documento seguramente de principios del s. III), con los nombres ^d**ibeidige** y especialmente ^d**sortige**.

²¹ Aun a riesgo de complicar demasiado las consideraciones, puede mencionarse otra alternativa: que la -E responde a una flexión de grupo afectando a todo el grupo onomástico (sea un dativo o un agente, por ejemplo) y que no se marque el genitivo ante F. Sin embargo, parece una alternativa un tanto artificiosa y poco probable.

²² Siguiendo la edición de Untermann (1990,2: 651). La existencia o no de signos antes de los cortes al principio de cada línea es incierta e incluso dudosa; la S de GAROS no se conserva actualmente, pero sí en la antigua edición de Hübner. Para la línea 3 se ha propuesto leer MARCELA L(iberta).

dos como íberos²³ y que parecen corresponder a otra lengua propia de Cástulo en la que destacan como muy frecuentes los aparentes diptongos (CASTLOSAIC, SIEROVCIVT) que se encuentran en los términos morfológicos y léxicos no onomásticos²⁴. Por mi parte, no puedo menos que preguntarme si SIEROVCIVT no sería un verbo equivalente a *curavit*, y si esta -T final no sería una desinencia indoeuropea²⁵, lo que concordaría con el aspecto indoeuropeo del nombre de la ciudad (CAST-LO que evidentemente no deja de recordar a *cast-ellum* o incluso a *cast-rum*)²⁶.

Existe incluso otro hecho concordante, pero desgraciadamente poco concluyente dados los problemas de transmisión del texto de CILA III,1, 216). En la línea final tenemos una secuencia THISS[1-2]BROCTT[3-4] HIN muy poco conspicua a partir del latín. Esta extraña secuencia permite plantear la posibilidad de que se trata de palabras de la lengua indígena. Pero debo reconocer que, pese a que resulta tentador proponer una corrección de BROCTT como S]JEROCIT o similar que pudiera corresponder a una variante gráfica (?) de SIEROVCIVT (obsérvese que en el dibujo original la B parece una E), no pasa de ser una conjetura.

Lo que sí se puede establecer es que:

- 1) en Castulo existía un uso epigráfico de la escritura latina para una lengua indígena probablemente no íbera en la que se mencionaba individuos con un sistema de nombres romano;

²³ Cuidado, aquí sí que hay una alternativa digna de tenerse en cuenta: que se trate de una variante fuertemente dialectalizada del íbero en la que, por ejemplo, se hubiese producido un fenómeno de fractura vocálica. Puede sorprender que teniendo una serie de nombres íberos no se plantee por defecto el que estas inscripciones en lengua nativa castulonense estén escritas en íbero, pero podría ser prematuro. Ya desde los primeros trabajos de Untermann sobre isoglosas toponímicas se sabe que hay una frontera lingüística entre los topónimos en ILI (íberos) y los en IPO (centrados en el Valle del Guadalquivir, llamémosles provisionalmente turdetanos). Cástulo entra en la zona fronteriza (de hecho Estrabón III, 2, 3 indica que es la última ciudad navegable del Guadalquivir lo que remarca su carácter fronterizo) y su nombre no es muy íbero. Por eso, dado que la ibericidad del léxico no onomástico de estas inscripciones es poco clara, cabe considerar que estemos ante una lengua diferente. Otra cuestión que se me ocurre planteable es si esa lengua anómala (sea un «alto turdetano» o un íbero hiper-dialectal) se pudiera relacionar con el contenido anómalo del plomo en escritura griega de Sagunto (Fletcher y Silgo 1991) sobre cuya autenticidad nunca he estado plenamente convencido, tanto por su léxico anómalo como por alguna singularidad gráfica, pero para el que ya he sugerido que se trate de una forma muy dialectalizada o que esté escrito en una lengua no íbera (en prensa 2, 1,6 comentario a F.11.34). Ambas coinciden en presentar extrañas diptongos y ya Ballester (2005: 378) encuentra cierta similitud entre SIEROVCIVT y *urkaboloiuert*.

²⁴ Supongo que es más probable entender éste fenómeno como un intento de adaptar el alfabeto romano a un vocalismo más rico, que (haciendo un paralelismo

con el irlandés o el ruso) a un procedimiento de marcar dos tipos de consonantes (palatal / no palatal).

²⁵ Siguiendo el LIV de Rix (1998) raíces indoeuropeas planteables podrían ser *serH3 de la que se derivan sentidos del tipo «cortar» (¿«escribió» / «talló»?) o *serk con sentido de «reparar»; pero esto no pasaría de ser una mera especulación y no explica el conjunto de la forma. Obsérvese, con todo, que a favor de una relación con la lengua íbera podría plantearse el parecido con las presuntas formas verbales íberas en **-efoke**, hecho ya sugerido por Untermann en los MLH. En este sentido, tras la primera versión de este texto he tenido noticia de la interpretación de Orduña (2008, 289) de SIEROVCIVT como un verbo íbero dentro de su propuesta de un prefijo SI- concordando con más de un «ergativo» (es decir, en plural). En su tesis doctoral, de la que debo un ejemplar a la amabilidad de su autor, sugiere que tengamos un prefijo SI- (2005, 107), una raíz **-ero-** (2005, 148) y un sufijo **-CI** (2005, 198). Aunque esta idea es una muestra de la profundidad de sus análisis de las estructuras íberas, restan problemas no baladíes, como los complejos vocálicos (de aspecto poco íbero salvo que aceptemos una fuerte dialectalización) y el final en -T (para el que los paralelos que propone son poco convincentes), que me hacen poner en «cuarentena» la presunta ibericidad de esta lengua.

²⁶ Como bien ha argumentado Correa (1983) también en las monedas indígenas hay que leer **kaštlo** más que **kaštlo**. Otra cuestión es si el vocalismo en A de esta raíz (en vez de la esperable /e/) no lo aproxima demasiado al latín. Obsérvese también que el grupo consonántico del nombre es muy incompatible con la fonética íbera conocida.

- 2) que en la inscripción CILA III,1, 216 se mencionan diversos nombres paleohispánicos clasificables como íberos;
- 3) que dichos nombres se encuentran en una estructura onomástica peculiar que coincide con la documentada por los *equites* ilerdenses a los que se les concede la ciudadanía en el 89 a. C. en el bronce de Ascoli;
- 4) que dicha estructura identifica a individuos indígenas en un avanzado estadio de romanización, posiblemente de derecho latino, correspondiendo a un modelo de la romanización en Hispania;
- 5) que los extraños finales en E de los patronímicos parecen un sufijo morfológico que se explicaría perfectamente si al menos esa parte del onomástico estuviese o conservara un uso de la lengua indígena; y
- 6) que consecuentemente cabe considerar la posibilidad de que la inscripción CILA III,1, 216 sea otro ejemplo del uso epigráfico castulonense mencionado en el punto 1.

4. CONCLUSIONES

La inscripción CILA III, 1, 216 documenta una serie de patronímicos indígenas de tipo íbero, habiendo de sumar al ya identificado BELESTICE (probablemente *BELESTIGE y analizable más probablemente como **beles-tiki** que como **beles-tiker**) y al inicio BEL[propuesto por González y Mangas y que posiblemente fuese el inicio de otro BELES, los siguientes elementos: 1) el antropónimo completo ISCANIUS (analizable como **iske(f)-nius**); y 2) el inicio B[I]LOS[(que correspondería a un primer formante **bilos**). De igual manera, parece que hay que relacionar la abreviatura ILD con un formante de antropónimos y topónimos, sea con **iltu** o con **iltír**.

Se ha señalado también la posibilidad de que la inscripción presente elementos lingüísticos paleohispánicos no onomásticos. El más claro de ellos sería el uso de una desinencia -E como marca del genitivo del patronímico (así ISCANIUS-E, BELESTIG(I)-E y SERVANDE en vez de *SERVANDI), mientras que resultaría más discutible si el resto de la inscripción estaría en lengua indígena. Claros argumentos a favor de esto serían el precedente de la inscripción del mismo yacimiento en la que se mezclan nombres latinos con palabras en lengua indígena y los extraños segmentos de la última línea en donde sería plausible reconstruir un «verbo» S]EROCIT[paralelizable con el SIEROVCIVT de H.6.1. Aunque este sufijo «patronímico» recuerda a algunos fenómenos propuestos para el íbero, el resto de datos disponibles sobre esta lengua indígena de Cástulo parece indicar que se trataba de una lengua no íbera.

Finalmente, cabe destacar el valor de esta inscripción como un testimonio del proceso de romanización en Hispania, no sólo por mostrar la adopción de modelos onomásticos latinos por parte de gente cuyos padres tenían nombre indígena, sino muy especialmente porque el peculiar modelo onomástico documentado (*Praenomen* + *Nomen* + filiación respecto al *Cognomen* del padre; pero sin mencionar el *Cognomen* del individuo en cuestión) es idéntico al documentado para los tres componentes ilerdenses de la Turma Salluitana, denotando corresponder un modelo jurídico común, que probablemente (como se ha sugerido para dichos ilerdenses) sea el utilizado por los indígenas a los que se les ha concedido el ser ciudadanos de derecho latino.

JESÚS RODRÍGUEZ RAMOS

BIBLIOGRAFÍA

- BALLESTER, X., 2005, «Lengua ibérica: hacia un debate tipológico», *Palaeohispanica* 5, 361-392.
- BANDELLI, G., 2001, «La colonizzazione romana della penisola iberica da Scipione Africano a Bruto Callaico», en: *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 27-29 settembre 2001*; Edizione Elettronica: <http://www.fondazionecanussio.org/atti2001/bandelli.pdf>
- CORREA, J.A., 1983, «Ibérico: Cast(i)lo, Ibolc(a). Latín: Castulo, Obulco», *Habis* 14, 107-113.
- , 1992, «Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)», *AIΩN-L* 14, 253-259.
- , 1993, «Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas» en: I.J. Adiego *et alii* (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermánica J. Vntermann ab Amicis Hispanis Oblata*, Barcelona, 101-116.
- FLETCHER VALLS, D. y L. SILGO GAUCHE, 1991, «Plomo ibérico en escritura jonia, procedente de Sagunto», *Arse* 26, 1-6.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M., 1961, «La escritura bastulo-turdetana (primitiva hispánica)», *RABMLXIX*,2, 879-948.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. y J. MANGAS MANJARRÉS (eds.), 1991, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía*, Volumen III: *Jaén*, Tomo 1 (= *CILA*, III, 1), Sevilla.
- DE HOZ, J., 2005, «Epigrafía y lenguas en contacto en la Hispania antigua», *Palaeohispanica* 5, 57-98.
- KAJANTO, I., 1982 = 1965, *The Latin Cognomina*, Roma: Giorgio Bretschneider Editore.
- LASSÈRE, J.-M., 2005, *Manuel d'Épigraphie Romaine*, Paris: Picard.
- ORDUÑA AZNAR, E., 2005, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, tesis doctoral inédita UNED.
- , 2008, «Ergatividad en ibérico», *Emerita* LXXVI/2, 275-302.
- PANOSA, M.ª I., 1993, «Nuevas inscripciones ibéricas de Cataluña», *Complutum* 4, 175-222.
- QUINTANILLA, A., 1998, *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria: Universidad del País Vasco.
- RIX, H. (dir.), 1998, *Lexicon der indogermanischen Verben. Die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen*, Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., 2001, «La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía: un ensayo de síntesis», *Iberia* 4, 17-38.
- , 2002a, «Índice crítico de los formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera», *Cypsela* 14, 251-275.
- , 2002b, «Problemas y cuestiones metodológicas en la identificación de los compuestos de tipo onomástico de la lengua íbera», *Arse* 36, 15-50.
- , 2002c, «Acerca de los afijos adnominales de la lengua íbera», *Faventia* 24/1, 115-134.
- , 2007, «Ética y epigrafía: respuesta a Marques de Faria y observaciones sobre los antropónimos paleohispánicos en inscripciones latinas», *Arse* 41, 75-114.
- , (en prensa), «Nuevo índice crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos».
- ROLDÁN HERVÁS, J.M., 1986, «El Bronce de Ascoli en su contexto histórico», en: *Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 115-135.
- SILGO, L., 1994, *Léxico ibérico*, Valencia.
- UNTERMANN, J., 1985, «Nuevos textos ibéricos sobre plomo», *Acta Numismatica* 15, 33-46.
- , 1987, «Repertorio antropónimo ibérico», *APL* 17, Valencia, 289-318.
- , 1990, *Monumenta Linguarum Hispanicarum Bd.III: Die iberischen Inschriften aus Spanien* (2 vols.), Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag.
- , 1998, «La onomástica ibérica», *Iberia* 1, 73-85.
- , 2005, «La lengua ibérica en el sur de Francia», en: *Món Ibèric als Països Catalans, Homenatge a Josep Barberà i Farràs: XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà: 14-15 de novembre de 2003*, vol. 2. Puigcerdà, 1083-1100.